

Otra vez en el tapete la discusión sobre bajar la edad de imputabilidad. El tema no es **el menor** el tema somos **los mayores**. Los que debemos conducir, formar, orientar.

Y SEGUIMOS MIRANDO PARA OTRO LADO !!!!!!!

Miramos para donde algunos quieren que miremos.

Testimonios de mi vida con ellos *los menores (los chicos)*:

- Hace muchos años, después de celebrar en la Parroquia las misas del 24 de diciembre, alrededor de las 22.30 fui para el Instituto que en aquel tiempo se llamaba CETRAM II. Estaba tipificado como de máxima seguridad para mayores de 16 años. Les había dicho a **los chicos** que iba a llegar para estar con ellos esa noche de fiesta, y así fue llegué alrededor de las 23.00hs. Mi gran sorpresa fue que cuando entré a uno de los sectores, todos habían dejado algo de su comida para mí, estaba la mesa servida, ellos ya habían comido, la cena se sirve a las 20.00hs pero todos fueron capaces de compartir algo.
- Ellos sí son capaces de compartir y cualquiera que pueda estar un rato con ellos puede ver como de un cigarrillo fuman 8, 9 o 10 **chicos**; otro ejemplo es el uso de las ojotas cuando se van a bañar, si uno no tiene las comparten.
A mí esto me impresiona ellos se auto gobiernan dentro de los sectores. A veces hasta los guardias les piden permiso a ellos para que entre alguien a su sector (por ejemplo, las Socio Educadoras, o a veces también para que entre yo). Ellos no tienen mucha formación y cuando “se arma... se arma”, pero son solidarios, saben compartir.
- Recuerdo un día que entré en un sector, y escucho el nombre de un chico: Lucas, nuevo en el Instituto, pero conocido para los otros chicos en el ambiente del afuera. Me acerqué a él y le dije hola Lucas, y un chiste para romper el hielo, que hago muy seguido: ¿vos sos nuevo Lucas? Y cuando el chico responde Sí, le digo: “yo soy viejo...”. Comencé una charla con el grupito que estaba ahí. Siempre trato de tener en cuenta sobre todo a los más nuevos o a los que veo más débiles, y por esto lo nombraba a cada rato: como dijo Lucas..., conozco tu barrio Lucas..., ¿cuantos años tenés Lucas...? Y así varias veces... Lucas, Lucas,

Lucas... Lo más fuerte fue que cuando me iba del sector, los saludo a todos y Lucas le comenta a un compañero: “este me nombro con mi nombre, más que mi papá y mi mamá durante toda mi vida...”

- Otra vez, casi en mis comienzos hace más de 25 años, llego al Instituto y veo un gran alboroto en la zona de los aislados. Hoy gracias a lo que se trabajó no existen más estas zonas, si bien se sigue aislando a **los chicos** para que reflexionen, pero sin ninguna pauta ni acompañamiento. Había muchos guardias y gritos, me metí entre ellos y con reservas de parte de los adultos, porque según ellos era un chico muy peligroso. Cuando lo pude tocar, con mi mano en su espalda, sentí como temblaba, les pedí que me dejaran solo con él, y ya solos le pregunte que pasa y casi a boca de jarro respondió: “No me dejan hablar por teléfono con mi mamá que está enferma...” ¿Hace falta tanto grito y violencia...?
- Podría nombrar cada visita.... la de ayer, la de la semana pasada, así cada día me llevo una sorpresa.... No hace mucho, hablando de varias cosas les compartía a **los chicos** que yo me he encontrado con el amor de Dios, y les decía que ese amor de Dios siempre nos llega por el amor de alguien, y un chico me pregunto:
 - ¿Vos me amas?
 - Sí, le respondí, sino no estaría aquí...
 - Pero yo mate, no lo quería hacer, pero mate... ¿vos me amas?
 - Sí.
 - Entonces... Dios me ama... Me dijo.¡Que descubrimiento...! Su expresión fue una expresión de luz.... realmente me conmueven estas tan pequeñas cosas.
- Me sucede muy seguido, llego a algún sector donde hay gritos, discusiones, reclamos entre **los chicos**, con los guardias, enojos justificados o no.....Y sin gritos, solo acercándome, sobre todo al más enojado, si se puede abrazando, y empezando a hablar, todo va saliendo a la luz, se va construyendo paz; esa paz que es donde todos queremos vivir, donde somos nombrados, escuchados, respondidos... . Cuando se logró crear ese clima, simplemente les suelo preguntar ¿Es así como queremos vivir? Qué bueno, esto es el reino de Dios. Dios en este momento está

reinando entre nosotros, ese Dios que nos creó y que vive en cada uno, ese Dios ahora reina y nos une.

- Hace pocos días, el 13 de agosto de este 2024, llego a un sector, veo **un chico** con su colchón en un lugar común muy visible, le pregunté al guardia ¿porque estaba ahí? Ese **chico** se había querido ahorcar, y por eso desde el juzgado y desde la dirección del Instituto, para cuidarlo, lo tenían bajo una mirada protectora. Entré y hablé con él; me contó con mucha incerteza como él leía la realidad, un apretón de mano, un pronunciar su nombre, una mirada proyectiva..... gracias me dijo... “voy a cuidar la vida”.
- Hace muchos años, estaba en lo que se llamaba la comisaria del menor. En un momento se comenzaron a escuchar gritos, dos chicos se desconocieron, por vaya a saber qué asunto, y surgieron las luchas de egos, uno quebró un palo de escoba a la mitad (algo común entre ellos, se utiliza como puntas de agresión). Cuando escuche los gritos sin pensar, salí al pasillo donde sucedía esto, y al ver los dos contrincantes me puse en el medio, pude pararme de frente al que tenía las dos mitades del palo de escoba, y de a poco acerque mi frente a la de él. Con mis manos con mucha suavidad le tome su cabeza, no sé cuánto tiempo estuvimos así, entre gritos y un querer salir de esa situación **el chico**; yo le hablaba, sé que lo invitaba a pensar (no recuerdo las palabras usadas). En todo ese tiempo de gritos y peleas, ningún adulto se hizo presente. Después que él depuso esa actitud, me llamó y me dijo, gracias si no me ayudabas me la mandaba, gracias.

Que hacemos hoy con esta realidad?

Hoy volvemos a focalizar en **los niños** para bajar la edad de su responsabilidad penal.

Ocupémonos de **los niños, adolescentes y jóvenes** tratando de comprender como ellos son y por qué son como son. Y ocupémonos de las responsabilidades de los adultos como debe ser. Si hay **un chico** que roba, hay varios adultos que no hemos cumplido nuestra misión, ¿y por eso los vamos a encerrar desde más chicos?

Recuerdo el texto del evangelio de Lucas 2, 7: ***“no había lugar en el albergue”***, familias expulsivas, parroquias expulsivas, escuelas y clubes expulsivos, recreaciones híper exacerbada, ofertas de recreación de adultos accesible para menores.

Quien señala con un dedo hacia fuera, debe mirar que hay tres dedos de él que apuntan a sí mismo.

Que debemos poner en el centro para respetar: ***“a la ley”*** o ***“a la persona”***? En especial al más pequeño, al más frágil, al que poco se le dió y menos se le permitió? Hoy seguimos proponiendo no vivir en familia, en sociedad, en comunidad. Por esto hoy seguimos queriendo una ley que siga castigando al otro y no nos hacemos responsables de lo que nos corresponde.

Nos dice Jesús: ***“el que no tenga pecados que arroje la primera piedra”***. Ante los letrados de la época de Jesús, que le presentan a una infractora de la ley, encontrada en flagrancia y la colocan en el medio de todos, Jesús invita a todos a un viaje al interior. Hoy nos invita a encontrarnos con el dedo creador de Dios que escribe en la creación algo nuevo, esa creación que es el corazón del otro y dese ese corazón que es el mío. Jesús le dijo: ***“Yo tampoco te condeno. Anda y no peques más.”*** (Conf., Jn 8, 3-11)

A ese ***niño***, apresado y condenado por un tribunal de mayores, le tiramos continuamente piedras desde nuestro corazón. Y hoy queremos ejecutarlos sin piedad, justificados desde la ley. ¿Será que así ejecutamos a nuestro niño interior tan maltratado por nuestra historia?

Un día un juez de menores, muy en mis comienzos, me dijo “nosotros juzgamos hechos”. Si los hechos son aberrantes, hoy pregunto ¿cómo se fue construyendo al autor de ese hecho?

¿Qué dices que hizo este ***niño*** ...?, pregunta del saber al sentir. Una pregunta que es una trampa, para ser empequeñecidos por la casuística, para dejarnos atrapados.

Miremos en nuestro interior

¿Por qué estamos tan enojados con el niño que llevamos en nuestro interior? Ese niño de inocencias, de dependencia del otro, del juego,

del capricho y del no saber, que debió ser comprendido, formado, cuidado, etc. y que muchas veces solo fue castigado. Es que hoy queremos seguir repitiendo historias? no podemos viajar a nuestro interior, para recrearnos sanándonos y proponiendo nuevas formas de vida y de relacionarnos?

Si miramos para adentro seguro encontraremos que a pesar de todo lo sufrido hay un Dios que nos amó, que nos puso de pie, que nos abrió alguna puerta y con esfuerzo, sacrificios, pero siempre con una mano tendida, de un otro, que fue techo, comida, un libro o una explicación, abrazo, consuelo o sostén, hoy puedo ser juez, legislador, vecino, maestro, cura, guardia.....

Si no miramos para otro lado, si miramos para adentro, veremos al Espíritu de Dios que quiere escribir en nuestro Espíritu un camino nuevo, camino donde todos tenemos lugar, camino que desde nuestra inteligencia y voluntad elige desde la libertad, y respetando la libertad, para el bien de todos.

Que la ley sea para el hombre y no el hombre para la ley.

Debemos hacer silencio, no es un silencio inactivo. Hay una pregunta y su respuesta solo será vivificante si es respuesta del Espíritu que da vida, pero solo podremos escuchar a este Espíritu si hacemos silencio y miramos para adentro. No hay respuestas o formulas, nunca se sabe de antemano lo que se debe decir, solo debemos escuchar al espíritu que da vida. Saquemos la mirada ***del niño*** pongamos la mirada en ***la vida***.